

[Objeciones al libro de Isaacs]

León Trotsky

1 de noviembre de 1937

(Versión al castellano desde “[Objections au livre d’Isaacs]” en *Oeuvres*, Tomo 15, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 241-244; también para las notas. “Carta a H. R. Isaacs (8558), traducida del inglés [a la versión francesa] con el permiso de Houghton Library.”)

Estimado amigo,

El tercer capítulo, que acabo ahora mismo de leer, me ha suministrado informaciones muy interesantes e importantes sobre el “despertar”. Este capítulo está al nivel de los dos precedentes y estoy completamente seguro que también al del carácter general del libro.

¡Una sugerencia! Los capítulos son muy largos y cada uno de ellos abarca numerosos puntos. ¿No cree usted que estaría bien introducir en cada capítulo algunos subtítulos, inmediatamente después del título general o en el mismo texto?

Sin embargo, en este capítulo, no estoy de acuerdo con usted en dos cuestiones, no principistas pero sí importantes.

La primera concierne a la polémica entre Maring¹ y Chen Tu-hsiu. Ciertamente usted es demasiado favorable a Maring e injusto con Chen Tu-hsiu. Los argumentos que le dio a usted Maring *a posteriori* no tienen ningún valor histórico. Está completamente excluido que Maring tomase cualquier iniciativa personal sobre esta cuestión. Estaba en misión oficial y no basaba su actividad en su experiencia anterior en Java sino en el mandato de Zinóviev, Radek² y Bujarín, puede que con el consentimiento de Stalin. No da usted la fecha precisa pero todo el episodio se produce en 1922 y me acuerdo muy bien de él. Lenin estaba enfermo. Yo estaba completamente apartado del trabajo de la Comintern y vi a Maring por primera vez más tarde, tras su regreso de China.

Considero absolutamente verosímil, sino perfectamente cierto, que Chen Tu-hsiu, y el resto de dirigentes comunistas en China, estaban *contra* su subordinación al Kuomintang. Un partido comunista joven debe tender, naturalmente, más hacia la intransigencia que hacia el oportunismo. No tenemos el menor motivo para no confiar en el informe de Chen Tu-hsiu. Que Maring no tenía “mandato escrito” suena de forma ridícula. Su identidad en tanto que emisario de Moscú no presentaba duda alguna y él invocaba naturalmente la disciplina de la Comintern. No sé si es preciso ofrecer esta versión más probable, pero ciertamente no hay que favorecer a Maring solamente porque él esté libre y Chen Tu-hsiu en prisión.

Invoca usted el hecho que, incluso si los dirigentes chinos se oponían a la entrada, no se referían a los principios sino a su “creencia que el Kuomintang estaba muerto”. Esta afirmación está repetida dos veces y más. En este asunto veo incorrecto oponer los principios a los hechos. En la época, en el pasado, en la que los partidos

¹ Maring fue el pseudónimo de Sneevliet en China. La cuestión sujeta a controversia entre Chen Tu-hsiu y él, y a la que Trotsky se refiere aquí, es la de la entrada del partido comunista chino en el Kuomintang. La propuesta emanaba de Sneevliet y recibió el apoyo del ejecutivo de la I.C. a pesar del combate contra ella de los dirigentes chinos. El relato que Sneevliet hizo el 19 de agosto de 1935 en respuesta a las preguntas de Isaacs difiere sensiblemente, por otra parte, de su informe a la I.C. de 1922 (ver los textos en *Cahiers Léon Trotsky*, nº 15, 1983; el original de las notas de Isaacs en *China Quarterly*, 1971, páginas 101-109)

² Karl B. Sobelsohn, llamado *Radek* (1885-1939), antiguo militante de la izquierda socialdemócrata polaca, después alemana; se unió al partido bolchevique en 1917. Encarcelado en Alemania en 1919, fue secretario de la I.C., después rector de la Universidad Sun Tat-sen. Confesó complacientemente en su proceso en Moscú y fue condenado a una pesada pena de prisión en enero de 1937.

burgueses eran capaces de dirigir a las masas trabajadoras, el deber de un revolucionario era agruparlas. Marx y Engels, por ejemplo, se unieron al partido demócrata en 1848 (con acierto o no es cuestión de un análisis concreto). “El Kuomintang no es capaz de dirigir a las masas revolucionarias. Desde el punto de vista revolucionario es un partido *muerto*. Por ello estamos en contra de entrar en él”, semejante argumento podía tener un valor totalmente principista.

Puedo ir más lejos: en 1922, la entrada en sí misma no era un crimen, puede incluso que ni un error, sobre todo en el sur, si se admite que el Kuomintang tenía en aquella época numerosos obreros y que el joven partido comunista era débil y estaba compuesto, sobre todo, enteramente por intelectuales (esto es cierto para 1922). En ese caso, la entrada habría sido una iniciativa episódica hacia la independencia, análoga, en cierta medida, a nuestra entrada en el Socialist Party. La cuestión es: ¿cuál fue el objetivo al entrar y cuál fue la política ulterior?

Invoca usted contra Chen Tu-hsiu sus propias palabras, escritas en 1922: “La cooperación con la burguesía revolucionaria es la vía necesaria...” ¿Esto fue escrito así antes o después de la orden de Maring? Y, además, “cooperación” no significa entrada. En 1927, nosotros preconizamos también la cooperación militar con el Kuomintang. No... es usted demasiado generoso con Maring y demasiado severo con Chen Tu-hsiu.

Mi segunda objeción concierne a su crítica de la política soviética en China en 1920. Usted menciona “un ejemplo impresionante de la tendencia a darle a los intereses inmediatos aparentes del estado la preeminencia sobre los objetivos revolucionarios.” No sé nada sobre los episodios, sin fecha, que menciona usted. Cita usted un artículo estúpido de *Izvestia* pero ese artículo ¿era característico de nuestra línea general? ¿En qué relación está ligado este episodio con la línea general? ¿Realmente era “un ejemplo impresionante de la *tendencia*”? En este asunto le reprocha usted al gobierno soviético el haber prestado más atención a Wu Peifu³ que a las fuerzas revolucionarias en China. Este reproche no está justificado aquí. La Comintern tenía el deber de ayudar a las fuerzas revolucionarias. Pero el estado soviético tenía el derecho a maniobrar en sus fronteras de Extremo Oriente entre los imperialistas opuestos unos a otros. Ello coloca la política en dos planos diferentes, no solamente en el Extremo Oriente sino, también, por ejemplo, en Alemania.

En la página 15 menciona usted por primera vez la llegada de Borodin⁴ a China en el otoño de 1923. Era la época del reinado de la troika⁵, cuando la política hacia el Kuomintang reflejaba el principio del combate contra nuestra “subestimación del campesinado”. Al Kuomintang se le presentaba como al partido del campesinado.

Estas consideraciones no impiden encontrar este capítulo III excelente.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

³ Wu Peifu (1878-1939), oficial de carrera, general de división en 1916, se había convertido en el jefe del partido Zhili y era uno de los señores de la guerra más importantes, ligado a los británicos. Había sido dueño de Pequín de 1920 a 1924 y de 1926 a 1927.

⁴ Mijail M. Grusenberg, llamado *Borodin* (1884-1951), militante del Bund, había emigrado a los Estados Unidos. La I.C. lo había enviado a México, a los Estados Unidos, a España y después a Gran Bretaña. En septiembre de 1923 se convirtió en consejero del gobierno soviético en el Kuomintang y en el gobierno de Cantón.

⁵ La “troika” (triunvirato) estaba compuesta entonces por Zinóviev, Kámenev y Stalin, y dirigida contra Trotsky.